

No hay emancipación de la mujer. La emancipación que nosotras mujeres libres, propiciamos, es social, netamente social.

Redacción y Administración:
JUANA ROUCO

NUESTRA TRIBUNA

La inferioridad mental de la mujer es una mentira teológica, repetida y propagada por todas las organizaciones religiosas y jurídicas.

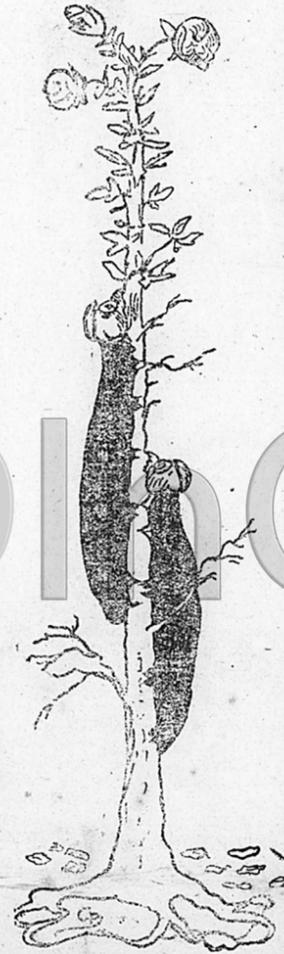
QUINCENARIO FEMENINO DE IDEAS, ARTE, CRÍTICA Y LITERATURA

SUSCRIPCIÓN

Semestre \$ 1.20
Número suelto .. 0.10

Los curas

Perdularios, falsarios, estupradores, roedores del árbol social, envenenadores de la humanidad



He ahí agazapados del gran árbol social, a los representantes de la religión. No obstante recibir del Estado cerca dos millones de pesos, estos castradores de la inteligencia viven de la limosna, de la dádiva diaria que el pueblo analfabeto y las beatas les dan, en pago de sus responsos, misas fúnebres, etc. Presentamos a estos farsantes, invertidos calzados que pasan una vida de abstinencia a la sana opinión popular, como asesinos violadores y estupradores de menores.

Pruebas: La última víctima de estos jesuitas ensotnados ha sido el menor Emilio Fernández, violado impunemente en el Asilo de Huérfanos, de Buenos Aires, según lo detalla el diario «Crítica», de fecha 9 y 11, respectivamente, del mes en curso.

Después de un minucioso examen médico, se llegó a compro-

EDITORIAL

LOS NIÑOS

Su educación e iniciación sexual

En el desenvolvimiento de las clases menesterosas, es donde tiene vasto campo para observar el psicólogo, el filósofo, el educacionista y el profesor, para formarse un criterio exato y cabal del estado lamentable que se encuentra sumida la familia obrera, en lo que respecta a su educación, su moralidad, su interpretación de la vida y de las cosas que la rodean. ¿Quién penetra en las miserias de la familia productora para glosar su dolor y sus lacras, para observar y analizar su situación por demás precaria? Ninguno de los cuatro nombres citados, que constituyen la materia prima para la capacitación mental del pueblo, contribuyen con sus conocimientos a marcar un derrotero de elevación educacional en el seno de las falanges oprimidas por el capitalismo expoliador; por el contrario, hacen servir sus conocimientos como instrumentos incondicionales de la clase opresora, mistificando la enseñanza, desde las clases primarias hasta los elementales grados de la universidad.

El psicólogo y el filósofo, el educacionista y el profesor, son vulgares agentes de la burguesía, contribuyendo con sus conocimientos pedagógicos a torcer la joven inteligencia humana, con sus diarias inyecciones de patria y religión. ¿Quién es el psicólogo, que con desinterés y amor penetra hasta el fondo oscuro y casi primitivo todavía de la psicología humana, para contribuir a que sea menos punzante el dolor de la humanidad? ¿Si conocéis alguno marcadlo con el índice para que lo conozcamos nosotras a nuestra vez! Nosotras conocemos a muchos y estos tienen vendida su inteligencia psicológica como una mercancía cualquiera, que se cotiza en el mercado de la ciencia.

¿Quién es el filósofo, que robándole horas al sueño escriba una obra filosófica que revolucione la mentalidad atrofiada del pueblo analfabeto, haciendo que sus conocimientos filosóficos contribuyan al derrumbe definitivo de este régimen de tiranía, que su inteligencia sea colocada exclusivamente a la causa de la libertad del pueblo? Conocemos bien pocos de estos filósofos desinteresados que han dedicado toda su inteligencia para que el pueblo esclavo rescate su libertad. Interim, conocemos muchas figuras filosóficas que tienen vendida su inteligencia por una escasa mensualidad que apenas les alcanza para alimentar sus famélicos estómagos, a grandes sociedades anónimas, importantes casas comerciales y redacciones de grandes rotativos burgueses.

¿Quién es el educacionista, que despojándose de sus hábitos patrióticos y religiosos penetre hasta el corazón de la niñez, inyectándole con amor sanas nociones de educación libre y racional, descartada en absoluto de los rutinarios dogmas de la enseñanza estatal? Estamos por afirmar, que para encontrar un educacionista de este tenor, tenemos que munirnos de la linterna de Diógenes y no daremos tampoco con él. Toda la familia educacional de ambos sexos—haciendo raras excepciones de una que otra escuela particular—hoy vive oficializada bajo la égida del Estado.

¿Y qué diremos del alto profesorado de las universidades, de los ilustres catedráticos de las aulas? Estos son los que más directamente contribuyen a castrar el intelecto de los que tienen la dicha de cursar esos prohibidos magisterios de enseñanza para el pueblo productor.

¿Cuál es el profesor, que despojándose de su habitual tartufismo haga a la juventud estudiantil cabales exposiciones de derecho, de economía, de libertad, etc.? De estos vulgares charlatanes del profesorado, no hay ni uno que baje a observar la cuestión social en todos sus aspectos, que ahonde el problema económico y el origen de la esclavitud del pueblo.

Con esto está fundamentalmente explicado, el porque el pueblo se halla en este lamentable estado de retroceso mental, sin tener siquiera el más mínimo concepto del derecho a la vida y a su bienestar, sin una noción clara de su implícita responsabilidad en la procreación, educación e iniciación sexual de sus niños. ¿A quién culpar de la falta de educación del pueblo, del abandono y la indigencia de la infancia? ¿A los educacionistas? No. Ellos también son infelices Quijotes que viven continuamente acosados por los lanzas de Sancho.

Empero, su cobarde pusilanimidad, su chatura cerebral y su apocamiento pueden hacerse compatibles con todos los factores generatrices de la esclavitud que informa a esta sociedad mal constituida. Ellos y la sociedad constituyen el engendro de la hipocresía y de la desigualdad humana.

(Continuará)

bar que el menor estaba contaminado de enfermedades venéreas. Tomen nota los padres que acostumbran poner a sus hijos bajo la tutela y custodia de estos exponentes de la bestia humana.

—¡Por que no cantáis un salmo al amor y a la vida en armonía con la naturaleza, jesuitas ensotnados que os sometéis a una penosa vida de abstinencia que os empuja al estupro abominable, criminal, a la masturbación forzosa que degenera purísimamente la función de los órganos genitales?

Protestamos, señoras feministas

Las feministas internacionales que esgrimen la política pernicioso y castradora de los hombres, se reuniendo, realizaron en Roma un congreso, para analizar la política de los hombres y tratar a su vez de imponer la política feminista.

Bien. Se trata que estas feroces feministas-políticas, en imponente manifestación se dirigieron al moderno Calígula y "camisa negra" Mussolini, pidiéndole a su gobierno—mercedador de las sagradas libertades del proletariado italiano—que acordase para la mujer el derecho al voto. El tirano Mussolini recibió a las feministas, con un rimbombante y bien sonado discurso.

Las delegadas Británicas se quedaron atónitas del "orden que reina en Italia", que es como si dijéramos que la paz reina en Varsovia.

¿Será cierto tanta belleza?

Y añadieron las citadas delegadas, que son una burda mentira las versiones contradictorias que circulan en el extranjero, en lo que respecta a las bárbaras represiones que el capitán de hordas nefandas ejerce contra los productores italianos. Y dichas delegadas irán a sus respectivos países a rectificar esas falsas versiones circulantes y decir que el Nerón Mussolini es un gran personaje, un gran hombre de gobierno, que los fascistas "camisa negra" son gente honradas, etc.

Y protestamos nosotras, por que una de las delegadas declaró frente al gobierno del dictador italiano, que hablaba en nombre de todas las mujeres del mundo, y que nada había más grande que el patriotismo.

Como nosotras no somos patriotas ni feministas, menos fascistas y nos conceptuamos mujeres libres, por añadidura, estamos con derecho de decir que la delegada en cuestión habló mal, muy mal.

Por eso protestamos: porque se nos mezcló con la patria, con el feminismo, con el fascismo, y nosotras somos anarquistas.

¿Entendieron señoras feministas?

APUNTES DE NUESTRA CRITICA

LA ACADEMIA FRANCESA Y LA MUJER

En el suplemento semanal de "La Nación" de fecha 13 de Mayo, viene una colaboración del escritor francés, Paul Souday, con el mismo título que sirve de epígrafe a esta pequeña crítica.

En dicho artículo—bien contradictorio por cierto, como lo vamos a demostrar—argumenta el escritor porque causa la Academia Francesa excluye a la mujer de su seno.

Las razones que aduce Souday y que inducen a la precitada academia a excluir de su seno a la mujer, son bien pobres por cierto, por cuanto están basadas en las tradiciones viejas e históricas de esa institución, en sus estatutos que la rigen y en el concepto que sus fundadores tenían en aquel entonces de la inteligencia de la mujer en las artes, en la literatura, en la filosofía, la música, el parcaso, etc., etc.

Lo que nos interesa a nosotras, no es la exclusión que la academia hace de la mujer, basándose en sus estatutos rutinarios hasta el extremo, sino por el contrario, lo que nos interesa son los conceptos vertidos por el escritor Souday al tratar dicho asunto, quien se esfuerza en demostrar que la mujer; en casi todas las actividades humanas, es inferior al hombre, reconociendo, no obstante, los elementales progresos intelectuales que actualmente está realizando la mujer.

En nuestro afán de rebatir todas las tesis débiles y sofisticadas tendientes a "demostrar" la inferioridad de la mujer del hombre, demostraremos la contradicción que encierra el artículo que nos ocupa.

Después de reconocer Souday que "ha su parecer no es justa la resolución de la academia" en excluir a la mujer de su seno, cita las figuras descolantes de varias novelistas, literatas, escritoras de relieve y poetisas francesas, figurando en ese desfile intelectual que cita el escritor, la admirable y romántica poetisa condesa de Noailles, Gérard d'Honnville, poetisa también de valía que cultiva con sencillez y delicada sensibilidad, los poemas más selectos de la poesía contemporánea; madame Lucie Nordrus, novelista y poetisa, madame Colette, madame Marcelle Thibayre, madame Rachilde, madame Claude, todas estas escritoras de renombre, y la novicia novelista Magdeleine Marx quien, con la publicación de su primer novela titulada "Femme", ha llamado mucho la atención del mundo literario, internacionalmente hablando.

Este desfile de mujeres "intelectuales"—y otras que citaremos más adelante—que nos nombra el mismo escritor Souday, nos demuestra palmariamente su flagrante contradicción, por cuanto en la terminación de su artículo se esfuerza en demostrarnos que, por más que se esfuerzan las mujeres en ser iguales a los hombres intelectualmente, el genio es un don de la naturaleza que baja exclusivamente al cerebro de los hombres...

En este punto, como aún se continúa cultivando la teoría histórica de la inferioridad de la mujer, con argumentos abstractos, por demás estrambóticos,

En la transcripción que más abajo hacemos, está sintetizada la teoría de la inferioridad femenina que contiene todo el artículo del escritor Souday:

«Y si genios auténticos e incontestables han sido excluidos de la academia por un motivo u otro, la exclusión de las mujeres resulta menos chocante, pues hay que confesar que en general ellas no poseen genio. Admito excepciones y reconozco que las hay bastante inteligentes. Pero examinemos la historia de las literaturas, de las artes y las ciencias: en la antigüedad las mujeres no desempeñan en ella casi ningún papel. En Grecia tenemos a Safo, cuya obra está casi perdida y que pasaba por una poetisa tan buena como Alceo, pero no así como Homero ni Sófocles».

Bella frase, azar ridícula: «Hay que confesar que en general ellas no poseen genio». ¿Acaso relativamente, con el tiempo, ya que actualmente la mujer está dos siglos más atrasada que el hombre en las artes y en las ciencias, no puede ésta igualarse a él con su inteligencia? No está bien demostrado que todas las actividades humanas se complementan en la vida siendo todas ellas relativas? Osará afirmar el escritor Souday que el "genio" es un fantoche divino que baja misteriosamente a la masa encefálica de los hombres? ¿Vamos, "genios"... Si no queremos que nos trieremos de vuestra estúpida teoría de la inferioridad femenina, sed menos dogmáticos y tartufos en vuestros escritos.

Veamos lo que nos dice en este párrafo el escritor de marras: «En los tiempos modernos tenemos en Francia, en el siglo diez y siete a madame Sévigné, epistolaria y a madame de La Fayette, que ha dejado una delicada novela, "La Princesse de Cleves". Después está madame de Staël, en Gran Bretaña. He allí retratada la contradicción del escritor Souday.

Pero transcribamos definitivamente la substancia del artículo que nos ocupa, para cerrar después nuestra crítica.

«Los brillantes apellidos femeninos no pueden compararse con los astros de primera magnitud, como Pascal o Moliere, Voltaire o Victor Hugo, Shakespeare o Goethe. En las ciencias y la filosofía, ¿qué mujer puede compararse con Descartes y Kant, con Newton y Pasteur? En las artes, ¿qué nombre femenino puede igualarse al de Miguel Angel o al de Rembrandt, al de Watteau o al de Delacroix, al de Mozart. Wagner o Berlioz? Todos los grandes trabajos intelectuales, todos los grandes descubrimientos, toda la obra principal de la civilización la debemos al eterno masculino: son creaciones viriles. La historia del progreso no habría cambiado nada, aunque la mujer no hubiese tomado jamás una pluma. Ellas dicen a veces que su inferioridad se debe al hombre, por haberles negado la instrucción durante tanto tiempo. En eso exageran un poco, pues muchas mujeres de otra época estaban bien instruidas.

«Ahora bien; no es el talento, sino el genio que no se manifiesta en las mujeres. Los hombres han sido siempre los que han llevado la delantera en todos.»

Está perfectamente comprobado. Al más insignificante observador, al menos psicólogo, no le es difícil comprobar, práctica y científicamente, que del lamentable estado mental que está suñida la mujer, culpa a la de la estrafalaria y gloriosa civilización, posomamente llamada masculina, y creada por el "super-genio" de los hombres.

Si la mujer aún no ha penetrado difinitivamente,—pues recién está en el limbo de su desenvolvimiento intelectual,—en los arcanos de las ciencias, de las artes, de la filosofía, de la música, etc., es precisamente por el medio ambiente que los "genios" han creado a su alrededor, ambiente de coquetería, de vanidad, de lujuria, de sexualidad perversa, de placeres efímeros, y nunca, en suma, de ilustración mental, de auto personalidad. Se ha hecho de ella, por el contrario, un objeto de placer, de adorno y presentación, de exhibición vanidosa, tutelable, manejable, al "piacere" é imperativo de los machos.

La inferioridad femenina debe ser, más que nada, a la tiranía de los hombres. Y si no basta esto, estamos dispuestas a orlar nuestra tesis con argumentos de hierro, irrefutables.

Un reducido número de mujeres intelectuales, lógicamente, no pueden compararse a los genios científicos, literarios, filosóficos, comediógrafos y geógrafos, que nos cita en su artículo el escritor Souday.

Los escritores que se deleitan en ridiculizar la inteligencia femenina tendrían que penetrar en la misma fuente que engendra el retroceso de la misma en las distintas ramas de la ciencia y la filosofía. No se asuste, pues, el "eterno masculino", que la mujer ya está penetrando en los insoslayables arcanos de la diosa ciencia. Si ella no lo ha hecho hasta hoy, débese al concepto que ella misma—dada la educación que ha recibido—instintivamente, se ha formado de su inferioridad, preconizada en los altos magisterios y las universidades.

Y para cerrar nuestra crítica, solo diremos al escritor Souday que le regalamos la desastrosa civilización imperante, impuesta a sangre y fuego por el "genio divino" del "eterno masculino".

¿Vaya si puede vanagloriarse el genio del hombre con esta decantada civilización!

«Y si genios auténticos e incontestables han sido excluidos de la academia por un motivo u otro, la exclusión de las mujeres resulta menos chocante, pues hay que confesar que en general ellas no poseen genio. Admito excepciones y reconozco que las hay bastante inteligentes. Pero examinemos la historia de las literaturas, de las artes y las ciencias: en la antigüedad las mujeres no desempeñan en ella casi ningún papel. En Grecia tenemos a Safo, cuya obra está casi perdida y que pasaba por una poetisa tan buena como Alceo, pero no así como Homero ni Sófocles».

Bella frase, azar ridícula: «Hay que confesar que en general ellas no poseen genio». ¿Acaso relativamente, con el tiempo, ya que actualmente la mujer está dos siglos más atrasada que el hombre en las artes y en las ciencias, no puede ésta igualarse a él con su inteligencia? No está bien demostrado que todas las actividades humanas se complementan en la vida siendo todas ellas relativas? Osará afirmar el escritor Souday que el "genio" es un fantoche divino que baja misteriosamente a la masa encefálica de los hombres? ¿Vamos, "genios"... Si no queremos que nos trieremos de vuestra estúpida teoría de la inferioridad femenina, sed menos dogmáticos y tartufos en vuestros escritos.

Veamos lo que nos dice en este párrafo el escritor de marras: «En los tiempos modernos tenemos en Francia, en el siglo diez y siete a madame Sévigné, epistolaria y a madame de La Fayette, que ha dejado una delicada novela, "La Princesse de Cleves". Después está madame de Staël, en Gran Bretaña. He allí retratada la contradicción del escritor Souday.

Pero transcribamos definitivamente la substancia del artículo que nos ocupa, para cerrar después nuestra crítica.

«Los brillantes apellidos femeninos no pueden compararse con los astros de primera magnitud, como Pascal o Moliere, Voltaire o Victor Hugo, Shakespeare o Goethe. En las ciencias y la filosofía, ¿qué mujer puede compararse con Descartes y Kant, con Newton y Pasteur? En las artes, ¿qué nombre femenino puede igualarse al de Miguel Angel o al de Rembrandt, al de Watteau o al de Delacroix, al de Mozart. Wagner o Berlioz? Todos los grandes trabajos intelectuales, todos los grandes descubrimientos, toda la obra principal de la civilización la debemos al eterno masculino: son creaciones viriles. La historia del progreso no habría cambiado nada, aunque la mujer no hubiese tomado jamás una pluma. Ellas dicen a veces que su inferioridad se debe al hombre, por haberles negado la instrucción durante tanto tiempo. En eso exageran un poco, pues muchas mujeres de otra época estaban bien instruidas.

«Ahora bien; no es el talento, sino el genio que no se manifiesta en las mujeres. Los hombres han sido siempre los que han llevado la delantera en todos.»

Está perfectamente comprobado. Al más insignificante observador, al menos psicólogo, no le es difícil comprobar, práctica y científicamente, que del lamentable estado mental que está suñida la mujer, culpa a la de la estrafalaria y gloriosa civilización, posomamente llamada masculina, y creada por el "super-genio" de los hombres.

Si la mujer aún no ha penetrado difinitivamente,—pues recién está en el limbo de su desenvolvimiento intelectual,—en los arcanos de las ciencias, de las artes, de la filosofía, de la música, etc., es precisamente por el medio ambiente que los "genios" han creado a su alrededor, ambiente de coquetería, de vanidad, de lujuria, de sexualidad perversa, de placeres efímeros, y nunca, en suma, de ilustración mental, de auto personalidad. Se ha hecho de ella, por el contrario, un objeto de placer, de adorno y presentación, de exhibición vanidosa, tutelable, manejable, al "piacere" é imperativo de los machos.

La inferioridad femenina debe ser, más que nada, a la tiranía de los hombres. Y si no basta esto, estamos dispuestas a orlar nuestra tesis con argumentos de hierro, irrefutables.

Un reducido número de mujeres intelectuales, lógicamente, no pueden compararse a los genios científicos, literarios, filosóficos, comediógrafos y geógrafos, que nos cita en su artículo el escritor Souday.

Los escritores que se deleitan en ridiculizar la inteligencia femenina tendrían que penetrar en la misma fuente que engendra el retroceso de la misma en las distintas ramas de la ciencia y la filosofía. No se asuste, pues, el "eterno masculino", que la mujer ya está penetrando en los insoslayables arcanos de la diosa ciencia. Si ella no lo ha hecho hasta hoy, débese al concepto que ella misma—dada la educación que ha recibido—instintivamente, se ha formado de su inferioridad, preconizada en los altos magisterios y las universidades.

Y para cerrar nuestra crítica, solo diremos al escritor Souday que le regalamos la desastrosa civilización imperante, impuesta a sangre y fuego por el "genio divino" del "eterno masculino".

¿Vaya si puede vanagloriarse el genio del hombre con esta decantada civilización!

«Y si genios auténticos e incontestables han sido excluidos de la academia por un motivo u otro, la exclusión de las mujeres resulta menos chocante, pues hay que confesar que en general ellas no poseen genio. Admito excepciones y reconozco que las hay bastante inteligentes. Pero examinemos la historia de las literaturas, de las artes y las ciencias: en la antigüedad las mujeres no desempeñan en ella casi ningún papel. En Grecia tenemos a Safo, cuya obra está casi perdida y que pasaba por una poetisa tan buena como Alceo, pero no así como Homero ni Sófocles».

«Y si genios auténticos e incontestables han sido excluidos de la academia por un motivo u otro, la exclusión de las mujeres resulta menos chocante, pues hay que confesar que en general ellas no poseen genio. Admito excepciones y reconozco que las hay bastante inteligentes. Pero examinemos la historia de las literaturas, de las artes y las ciencias: en la antigüedad las mujeres no desempeñan en ella casi ningún papel. En Grecia tenemos a Safo, cuya obra está casi perdida y que pasaba por una poetisa tan buena como Alceo, pero no así como Homero ni Sófocles».

Bella frase, azar ridícula: «Hay que confesar que en general ellas no poseen genio». ¿Acaso relativamente, con el tiempo, ya que actualmente la mujer está dos siglos más atrasada que el hombre en las artes y en las ciencias, no puede ésta igualarse a él con su inteligencia? No está bien demostrado que todas las actividades humanas se complementan en la vida siendo todas ellas relativas? Osará afirmar el escritor Souday que el "genio" es un fantoche divino que baja misteriosamente a la masa encefálica de los hombres? ¿Vamos, "genios"... Si no queremos que nos trieremos de vuestra estúpida teoría de la inferioridad femenina, sed menos dogmáticos y tartufos en vuestros escritos.

Veamos lo que nos dice en este párrafo el escritor de marras: «En los tiempos modernos tenemos en Francia, en el siglo diez y siete a madame Sévigné, epistolaria y a madame de La Fayette, que ha dejado una delicada novela, "La Princesse de Cleves". Después está madame de Staël, en Gran Bretaña. He allí retratada la contradicción del escritor Souday.

Pero transcribamos definitivamente la substancia del artículo que nos ocupa, para cerrar después nuestra crítica.

«Los brillantes apellidos femeninos no pueden compararse con los astros de primera magnitud, como Pascal o Moliere, Voltaire o Victor Hugo, Shakespeare o Goethe. En las ciencias y la filosofía, ¿qué mujer puede compararse con Descartes y Kant, con Newton y Pasteur? En las artes, ¿qué nombre femenino puede igualarse al de Miguel Angel o al de Rembrandt, al de Watteau o al de Delacroix, al de Mozart. Wagner o Berlioz? Todos los grandes trabajos intelectuales, todos los grandes descubrimientos, toda la obra principal de la civilización la debemos al eterno masculino: son creaciones viriles. La historia del progreso no habría cambiado nada, aunque la mujer no hubiese tomado jamás una pluma. Ellas dicen a veces que su inferioridad se debe al hombre, por haberles negado la instrucción durante tanto tiempo. En eso exageran un poco, pues muchas mujeres de otra época estaban bien instruidas.

«Ahora bien; no es el talento, sino el genio que no se manifiesta en las mujeres. Los hombres han sido siempre los que han llevado la delantera en todos.»

Está perfectamente comprobado. Al más insignificante observador, al menos psicólogo, no le es difícil comprobar, práctica y científicamente, que del lamentable estado mental que está suñida la mujer, culpa a la de la estrafalaria y gloriosa civilización, posomamente llamada masculina, y creada por el "super-genio" de los hombres.

Si la mujer aún no ha penetrado difinitivamente,—pues recién está en el limbo de su desenvolvimiento intelectual,—en los arcanos de las ciencias, de las artes, de la filosofía, de la música, etc., es precisamente por el medio ambiente que los "genios" han creado a su alrededor, ambiente de coquetería, de vanidad, de lujuria, de sexualidad perversa, de placeres efímeros, y nunca, en suma, de ilustración mental, de auto personalidad. Se ha hecho de ella, por el contrario, un objeto de placer, de adorno y presentación, de exhibición vanidosa, tutelable, manejable, al "piacere" é imperativo de los machos.

La inferioridad femenina debe ser, más que nada, a la tiranía de los hombres. Y si no basta esto, estamos dispuestas a orlar nuestra tesis con argumentos de hierro, irrefutables.

Un reducido número de mujeres intelectuales, lógicamente, no pueden compararse a los genios científicos, literarios, filosóficos, comediógrafos y geógrafos, que nos cita en su artículo el escritor Souday.

Los escritores que se deleitan en ridiculizar la inteligencia femenina tendrían que penetrar en la misma fuente que engendra el retroceso de la misma en las distintas ramas de la ciencia y la filosofía. No se asuste, pues, el "eterno masculino", que la mujer ya está penetrando en los insoslayables arcanos de la diosa ciencia. Si ella no lo ha hecho hasta hoy, débese al concepto que ella misma—dada la educación que ha recibido—instintivamente, se ha formado de su inferioridad, preconizada en los altos magisterios y las universidades.

Y para cerrar nuestra crítica, solo diremos al escritor Souday que le regalamos la desastrosa civilización imperante, impuesta a sangre y fuego por el "genio divino" del "eterno masculino".

¿Vaya si puede vanagloriarse el genio del hombre con esta decantada civilización!

«Y si genios auténticos e incontestables han sido excluidos de la academia por un motivo u otro, la exclusión de las mujeres resulta menos chocante, pues hay que confesar que en general ellas no poseen genio. Admito excepciones y reconozco que las hay bastante inteligentes. Pero examinemos la historia de las literaturas, de las artes y las ciencias: en la antigüedad las mujeres no desempeñan en ella casi ningún papel. En Grecia tenemos a Safo, cuya obra está casi perdida y que pasaba por una poetisa tan buena como Alceo, pero no así como Homero ni Sófocles».

«Y si genios auténticos e incontestables han sido excluidos de la academia por un motivo u otro, la exclusión de las mujeres resulta menos chocante, pues hay que confesar que en general ellas no poseen genio. Admito excepciones y reconozco que las hay bastante inteligentes. Pero examinemos la historia de las literaturas, de las artes y las ciencias: en la antigüedad las mujeres no desempeñan en ella casi ningún papel. En Grecia tenemos a Safo, cuya obra está casi perdida y que pasaba por una poetisa tan buena como Alceo, pero no así como Homero ni Sófocles».

Bella frase, azar ridícula: «Hay que confesar que en general ellas no poseen genio». ¿Acaso relativamente, con el tiempo, ya que actualmente la mujer está dos siglos más atrasada que el hombre en las artes y en las ciencias, no puede ésta igualarse a él con su inteligencia? No está bien demostrado que todas las actividades humanas se complementan en la vida siendo todas ellas relativas? Osará afirmar el escritor Souday que el "genio" es un fantoche divino que baja misteriosamente a la masa encefálica de los hombres? ¿Vamos, "genios"... Si no queremos que nos trieremos de vuestra estúpida teoría de la inferioridad femenina, sed menos dogmáticos y tartufos en vuestros escritos.

Veamos lo que nos dice en este párrafo el escritor de marras: «En los tiempos modernos tenemos en Francia, en el siglo diez y siete a madame Sévigné, epistolaria y a madame de La Fayette, que ha dejado una delicada novela, "La Princesse de Cleves". Después está madame de Staël, en Gran Bretaña. He allí retratada la contradicción del escritor Souday.

Pero transcribamos definitivamente la substancia del artículo que nos ocupa, para cerrar después nuestra crítica.

«Los brillantes apellidos femeninos no pueden compararse con los astros de primera magnitud, como Pascal o Moliere, Voltaire o Victor Hugo, Shakespeare o Goethe. En las ciencias y la filosofía, ¿qué mujer puede compararse con Descartes y Kant, con Newton y Pasteur? En las artes, ¿qué nombre femenino puede igualarse al de Miguel Angel o al de Rembrandt, al de Watteau o al de Delacroix, al de Mozart. Wagner o Berlioz? Todos los grandes trabajos intelectuales, todos los grandes descubrimientos, toda la obra principal de la civilización la debemos al eterno masculino: son creaciones viriles. La historia del progreso no habría cambiado nada, aunque la mujer no hubiese tomado jamás una pluma. Ellas dicen a veces que su inferioridad se debe al hombre, por haberles negado la instrucción durante tanto tiempo. En eso exageran un poco, pues muchas mujeres de otra época estaban bien instruidas.

«Ahora bien; no es el talento, sino el genio que no se manifiesta en las mujeres. Los hombres han sido siempre los que han llevado la delantera en todos.»

Está perfectamente comprobado. Al más insignificante observador, al menos psicólogo, no le es difícil comprobar, práctica y científicamente, que del lamentable estado mental que está suñida la mujer, culpa a la de la estrafalaria y gloriosa civilización, posomamente llamada masculina, y creada por el "super-genio" de los hombres.

Si la mujer aún no ha penetrado difinitivamente,—pues recién está en el limbo de su desenvolvimiento intelectual,—en los arcanos de las ciencias, de las artes, de la filosofía, de la música, etc., es precisamente por el medio ambiente que los "genios" han creado a su alrededor, ambiente de coquetería, de vanidad, de lujuria, de sexualidad perversa, de placeres efímeros, y nunca, en suma, de ilustración mental, de auto personalidad. Se ha hecho de ella, por el contrario, un objeto de placer, de adorno y presentación, de exhibición vanidosa, tutelable, manejable, al "piacere" é imperativo de los machos.

La inferioridad femenina debe ser, más que nada, a la tiranía de los hombres. Y si no basta esto, estamos dispuestas a orlar nuestra tesis con argumentos de hierro, irrefutables.

Un reducido número de mujeres intelectuales, lógicamente, no pueden compararse a los genios científicos, literarios, filosóficos, comediógrafos y geógrafos, que nos cita en su artículo el escritor Souday.

Los escritores que se deleitan en ridiculizar la inteligencia femenina tendrían que penetrar en la misma fuente que engendra el retroceso de la misma en las distintas ramas de la ciencia y la filosofía. No se asuste, pues, el "eterno masculino", que la mujer ya está penetrando en los insoslayables arcanos de la diosa ciencia. Si ella no lo ha hecho hasta hoy, débese al concepto que ella misma—dada la educación que ha recibido—instintivamente, se ha formado de su inferioridad, preconizada en los altos magisterios y las universidades.

Y para cerrar nuestra crítica, solo diremos al escritor Souday que le regalamos la desastrosa civilización imperante, impuesta a sangre y fuego por el "genio divino" del "eterno masculino".

¿Vaya si puede vanagloriarse el genio del hombre con esta decantada civilización!

«Y si genios auténticos e incontestables han sido excluidos de la academia por un motivo u otro, la exclusión de las mujeres resulta menos chocante, pues hay que confesar que en general ellas no poseen genio. Admito excepciones y reconozco que las hay bastante inteligentes. Pero examinemos la historia de las literaturas, de las artes y las ciencias: en la antigüedad las mujeres no desempeñan en ella casi ningún papel. En Grecia tenemos a Safo, cuya obra está casi perdida y que pasaba por una poetisa tan buena como Alceo, pero no así como Homero ni Sófocles».

Colaboración Internacional

A Las Mujeres

¿Por qué nos humillamos ante nuestros verdugos mientras ellos se burlan de nosotras? ¿No veis que para ellos la prostituta es la hija del pueblo?

Es necesario que la mujer se redima, que salga de su condición de esclava del hombre. No sonriáis con gesto de duda al leer estas líneas; ya las cadenas que nos oprimen crujen y llegarán a romperse con nuestro esfuerzo diario.

¡Ah! malvada burguesía que crees que aún te queda mucho tiempo de goce, sin comprender que el pedestal que sostiene tu idolo se halla minado para facilitar tu caída, que será la tuya, pues en el derrumbe quedaréis sepultados sin poder vanagloriarte de tener millares de esclavas que os pidan una caricia ni hombres que sirvan de máquinas ejecutando todo lo que vosotros les ordenéis! ¡Ah miserables! Todavía queréis dudar de una cosa tan cierta como es la revolución, que emancipará al proletario y colocará a la mujer en el lugar que le corresponde.

No nos ocupemos tanto de las fiestas y los trajes; miremos un poco nuestra situación actual para mejorarla en el futuro; no esperemos para que el "destino" la cambie; luchemos por cambiarla y lo lograremos. Luchemos porque nuestra dignidad no se vea ultrajada como diariamente se ve; procuremos redimirnos, que mientras la mujer no se redima la humanidad será esclava. Demos cuenta de que aquellos que nos agasajan momentáneamente para conseguir de nosotras lo que quieren una vez que lo han logrado y han saciado sus apetitos, se burlan de nosotras en cuanto se apartan de nuestro lado, y entregan nuestros nombres a la curiosidad pública y a la murmuración de las damas de su mundo, de ese gran mundo del que tan orgullosos se muestran, y donde las "señoras casadas" tienen dos o tres amantes escogidos entre los amigos de su esposo; en cambio nosotras no podemos tener amigos, pues la vez que nos ven hablar dos veces con el mismo hombre ya es novio, y más que novio dicen ellos.

Mujeres: libertémonos de la esclavitud en que estamos sumidas y demos al mundo una nueva generación, libre y fuerte.

Adoración Rodríguez.
Habana.

«Y si genios auténticos e incontestables han sido excluidos de la academia por un motivo u otro, la exclusión de las mujeres resulta menos chocante, pues hay que confesar que en general ellas no poseen genio. Admito excepciones y reconozco que las hay bastante inteligentes. Pero examinemos la historia de las literaturas, de las artes y las ciencias: en la antigüedad las mujeres no desempeñan en ella casi ningún papel. En Grecia tenemos a Safo, cuya obra está casi perdida y que pasaba por una poetisa tan buena como Alceo, pero no así como Homero ni Sófocles».

Bella frase, azar ridícula: «Hay que confesar que en general ellas no poseen genio». ¿Acaso relativamente, con el tiempo, ya que actualmente la mujer está dos siglos más atrasada que el hombre en las artes y en las ciencias, no puede ésta igualarse a él con su inteligencia? No está bien demostrado que todas las actividades humanas se complementan en la vida siendo todas ellas relativas? Osará afirmar el escritor Souday que el "genio" es un fantoche divino que baja misteriosamente a la masa encefálica de los hombres? ¿Vamos, "genios"... Si no queremos que nos trieremos de vuestra estúpida teoría de la inferioridad femenina, sed menos dogmáticos y tartufos en vuestros escritos.

Veamos lo que nos dice en este párrafo el escritor de marras: «En los tiempos modernos tenemos en Francia, en el siglo diez y siete a madame Sévigné, epistolaria y a madame de La Fayette, que ha dejado una delicada novela, "La Princesse de Cleves". Después está madame de Staël, en Gran Bretaña. He allí retratada la contradicción del escritor Souday.

Pero transcribamos definitivamente la substancia del artículo que nos ocupa, para cerrar después nuestra crítica.

«Los brillantes apellidos femeninos no pueden compararse con los astros de primera magnitud, como Pascal o Moliere, Voltaire o Victor Hugo, Shakespeare o Goethe. En las ciencias y la filosofía, ¿qué mujer puede compararse con Descartes y Kant, con Newton y Pasteur? En las artes, ¿qué nombre femenino puede igualarse al de Miguel Angel o al de Rembrandt, al de Watteau o al de Delacroix, al de Mozart. Wagner o Berlioz? Todos los grandes trabajos intelectuales, todos los grandes descubrimientos, toda la obra principal de la civilización la debemos al eterno masculino: son creaciones viriles. La historia del progreso no habría cambiado nada, aunque la mujer no hubiese tomado jamás una pluma. Ellas dicen a veces que su inferioridad se debe al hombre, por haberles negado la instrucción durante tanto tiempo. En eso exageran un poco, pues muchas mujeres de otra época estaban bien instruidas.

«Ahora bien; no es el talento, sino el genio que no se manifiesta en las mujeres. Los hombres han sido siempre los que han llevado la delantera en todos.»

Está perfectamente comprobado. Al más insignificante observador, al menos psicólogo, no le es difícil comprobar, práctica y científicamente, que del lamentable estado mental que está suñida la mujer, culpa a la de la estrafalaria y gloriosa civilización, posomamente llamada masculina, y creada por el "super-genio" de los hombres.

Si la mujer aún no ha penetrado difinitivamente,—pues recién está en el limbo de su desenvolvimiento intelectual,—en los arcanos de las ciencias, de las artes, de la filosofía, de la música, etc., es precisamente por el medio ambiente que los "genios" han creado a su alrededor, ambiente de coquetería, de vanidad, de lujuria, de sexualidad perversa, de placeres efímeros, y nunca, en suma, de ilustración mental, de auto personalidad. Se ha hecho de ella, por el contrario, un objeto de placer, de adorno y presentación, de exhibición vanidosa, tutelable, manejable, al "piacere" é imperativo de los machos.

La inferioridad femenina debe ser, más que nada, a la tiranía de los hombres. Y si no basta esto, estamos dispuestas a orlar nuestra tesis con argumentos de hierro, irrefutables.

Un reducido número de mujeres intelectuales, lógicamente, no pueden compararse a los genios científicos, literarios, filosóficos, comediógrafos y geógrafos, que nos cita en su artículo el escritor Souday.

Los escritores que se deleitan en ridiculizar la inteligencia femenina tendrían que penetrar en la misma fuente que engendra el retroceso de la misma en las distintas ramas de la ciencia y la filosofía. No se asuste, pues, el "eterno masculino", que la mujer ya está penetrando en los insoslayables arcanos de la diosa ciencia. Si ella no lo ha hecho hasta hoy, débese al concepto que ella misma—dada la educación que ha recibido—instintivamente, se ha formado de su inferioridad, preconizada en los altos magisterios y las universidades.

Y para cerrar nuestra crítica, solo diremos al escritor Souday que le regalamos la desastrosa civilización imperante, impuesta a sangre y fuego por el "genio divino" del "eterno masculino".

«Y si genios auténticos e incontestables han sido excluidos de la academia por un motivo u otro, la exclusión de las mujeres resulta menos chocante, pues hay que confesar que en general ellas no poseen genio. Admito excepciones y reconozco que las hay bastante inteligentes. Pero examinemos la historia de las literaturas, de las artes y las ciencias: en la antigüedad las mujeres no desempeñan en ella casi ningún papel. En Grecia tenemos a Safo, cuya obra está casi perdida y que pasaba por una poetisa tan buena como Alceo, pero no así como Homero ni Sófocles».

Bella frase, azar ridícula: «Hay que confesar que en general ellas no poseen genio». ¿Acaso relativamente, con el tiempo, ya que actualmente la mujer está dos siglos más atrasada que el hombre en las artes y en las ciencias, no puede ésta igualarse a él con su inteligencia? No está bien demostrado que todas las actividades humanas se complementan en la vida siendo todas ellas relativas? Osará afirmar el escritor Souday que el "genio" es un fantoche divino que baja misteriosamente a la masa encefálica de los hombres? ¿Vamos, "genios"... Si no queremos que nos trieremos de vuestra estúpida teoría de la inferioridad femenina, sed menos dogmáticos y tartufos en vuestros escritos.

Veamos lo que nos dice en este párrafo el escritor de marras: «En los tiempos modernos tenemos en Francia, en el siglo diez y siete a madame Sévigné, epistolaria y a madame de La Fayette, que ha dejado una delicada novela, "La Princesse de Cleves". Después está madame de Staël, en Gran Bretaña. He allí retratada la contradicción del escritor Souday.

Pero transcribamos definitivamente la substancia del artículo que nos ocupa, para cerrar después nuestra crítica.

«Los brillantes apellidos femeninos no pueden compararse con los astros de primera magnitud, como Pascal o Moliere, Voltaire o Victor Hugo, Shakespeare o Goethe. En las ciencias y la filosofía, ¿qué mujer puede compararse con Descartes y Kant, con Newton y Pasteur? En las artes, ¿qué nombre femenino puede igualarse al de Miguel Angel o al de Rembrandt, al de Watteau o al de Delacroix, al de Mozart. Wagner o Berlioz? Todos los grandes trabajos intelectuales, todos los grandes descubrimientos, toda la obra principal de la civilización la debemos al eterno masculino: son creaciones viriles. La historia del progreso no habría cambiado nada, aunque la mujer no hubiese tomado jamás una pluma. Ellas dicen a veces que su inferioridad se debe al hombre, por haberles negado la instrucción durante tanto tiempo. En eso exageran un poco, pues muchas mujeres de otra época estaban bien instruidas.

«Ahora bien; no es el talento, sino el genio que no se manifiesta en las mujeres. Los hombres han sido siempre los que han llevado la delantera en todos.»

Está perfectamente comprobado. Al más insignificante observador, al menos psicólogo, no le es difícil comprobar, práctica y científicamente, que del lamentable estado mental que está suñida la mujer, culpa a la de la estrafalaria y gloriosa civilización, posomamente llamada masculina, y creada por el "super-genio" de los hombres.

Si la mujer aún no ha penetrado difinitivamente,—pues recién está en el limbo de su desenvolvimiento intelectual,—en los arcanos de las ciencias, de las artes, de la filosofía, de la música, etc., es precisamente por el medio ambiente que los "genios" han creado a su alrededor, ambiente de coquetería, de vanidad, de lujuria, de sexualidad perversa, de placeres efímeros, y nunca, en suma, de ilustración mental, de auto personalidad. Se ha hecho de ella, por el contrario, un objeto de placer, de adorno y presentación, de exhibición vanidosa, tutelable, manejable, al "piacere" é imperativo de los machos.

La inferioridad femenina debe ser, más que nada, a la tiranía de los hombres. Y si no basta esto, estamos dispuestas a orlar nuestra tesis con argumentos de hierro, irrefutables.

Un reducido número de mujeres intelectuales, lógicamente, no pueden compararse a los genios científicos, literarios, filosóficos, comediógrafos y geógrafos, que nos cita en su artículo el escritor Souday.

Los escritores que se deleitan en ridiculizar la inteligencia femenina tendrían que penetrar en la misma fuente que engendra el retroceso de la misma en las distintas ramas de la ciencia y la filosofía. No se asuste, pues, el "eterno masculino", que la mujer ya está penetrando en los insoslayables arcanos de la diosa ciencia. Si ella no lo ha hecho hasta hoy, débese al concepto que ella misma—dada la educación que ha recibido—instintivamente, se ha formado de su inferioridad, preconizada en los altos magisterios y las universidades.

Y para cerrar nuestra crítica, solo diremos al escritor Souday que le regalamos la desastrosa civilización imperante, impuesta a sangre y fuego por el "genio divino" del "eterno masculino".

«Y si genios auténticos e incontestables han sido excluidos de la academia por un motivo u otro, la exclusión de las mujeres resulta menos chocante, pues hay que confesar que en general ellas no poseen genio. Admito excepciones y reconozco que las hay bastante inteligentes. Pero examinemos la historia de las literaturas, de las artes y las ciencias: en la antigüedad las mujeres no desempeñan en ella casi ningún papel. En Grecia tenemos a Safo, cuya obra está casi perdida y que pasaba por una poetisa tan buena como Alceo, pero no así como Homero ni Sófocles».

Bella frase, azar ridícula: «Hay que confesar que en general ellas no poseen genio». ¿Acaso relativamente, con el tiempo, ya que actualmente la mujer está dos siglos más atrasada que el hombre en las artes y en las ciencias, no puede ésta igualarse a él con su inteligencia? No está bien demostrado que todas las actividades humanas se complementan en la vida siendo todas ellas relativas? Osará afirmar el escritor Souday que el "genio" es un fanto

Eduquémonos

La educación es principio de civilización; sin la primera no existe la segunda, pues ella es luz, entendimiento y progreso; el que ha recibido una educación más o menos regular, sobresale siempre al que no la ha recibido o ha recibido poca; esto nos prueba—salvo algún defecto natural—que no hay "tontos" ni "brutos", pues el grado de inteligencia, en la mayoría de los casos, está en relación directa con la educación recibida. Ejemplo: cierto matrimonio siente gran placer al enviar sus dos hijos a la escuela, un niño y una niña. Al varón se le educa hasta donde el esfuerzo le permite, aún a fuerza de privaciones; más la niña cuando apenas sabe leer y escribir bien, los padres exclaman: «Bueno; es suficiente para una mujer; ahora aprenderás a cocinar, lavar, coser, etc.»

Veamos: ¿por qué al niño se le prepara y a la niña no? ¿No podría disfrutar ella también de la preparación intelectual?

¡Vamos! No es necesario que yo trate de probar aquí que nosotros las mujeres somos igualmente inteligentes si somos igualmente educadas; pues hace mucho que ha sido debidamente comprobado por las personas encargadas de dar paso a la inteligencia (1).

¿Por qué entonces se pretende que la mujer, intelectualmente, es inferior al hombre? Pretenderlo es como querer demostrar que la verdad es mentira, que lo blanco es negro.

Por fortuna la gran mayoría han dejado ya de sostener tan infames teorías, porque hoy si quiera ya podemos hablar, aunque no gran cosa, pero si no es más es porque no queremos, por que no nos preocupamos; sino, ¿cuántas muchachas o mujeres hoy hablaría qué se preocupasen por el estudio, elevándose así a un grado de perfección capaz de igualar al hombre? Muy pocas son. Tanto es así, que lo tenemos en cuenta por lo reducido del número. Hoy la mujer se preocupa más para embellecerse, belleza mentida por cierto, que por educarse a sí misma; quiere dominar con la belleza, aunque sea mentira, aunque sea una infamia, no le importa profanar la verdadera belleza que es la expresión, el carácter y el conjunto de la forma, coronada por una alma egoísta, no; la belleza que busca el artificio es egoísta, vanamente egoísta, encenagándose en ella hasta que, como sucede en la mayoría de los casos, llega al vicio y entonces ¡ay! está irremisiblemente perdida; y esto pasa por no tener educación, por no estar preparadas.

Estar prevenida contra algún peligro es vencerlo, ya sea evitándolo o preparando el terreno para la lucha; la mujer instruida vence al peligro que continuamente la acecha, sabe luchar contra el. Domina, pero con la palabra. Que cosa más bella la palabra, como me gusta escuchar a una persona que se sabe expresar, que coordina bien; es lo más hermoso que yo encuentro en las personas; si ello no tiene mayor atractivo para mí.

Bueno, queridas lectoras; tendría aún mucho que decir, pero debo poner punto final. Otro día que pueda y que tenga tiempo diré algo más sobre el mismo tema. Por hoy solo os recordaré

que debéis de estudiar, aprender, en fin, educarse. Recordad la frase de un célebre sabio que dijo: «Eduquemos a la mujer y tendremos un ser perfectamente igual al hombre».

Que os sirva de estímulo el pensamiento de este sabio.

Rosa P. Siepe.

Darragucira.

(1)—Educacionistas, Profesores de enseñanza superior, Psicólogos y sabios, etc., etc).

Comentarios

Cuando muchas damas leen las crónicas mundanas comentarán entre ellas tal o cual acción, como por ejemplo Firpo en Norteamérica, su próximo triunfo como campeón mundial y muchas tantas otras cosas que no pasan de hazañas para las burguesas que no tienen en que pasar el tiempo, sino en leer deportes, pugilismo y tal o cual hazaña realizada por ellas, que no pasará de una tontería de gente que no ha tenido la desgracia de agachar el lomo para ganarse el pan diario. Tal vez a ninguna de estas damas le habrá llamado la atención al leer la gran masacre de obreros hecha por el Estado en Santa Cruz, a quien ellas tienen como defensor de la patria y de sus intereses creados; no les habrá llamado la atención que los jefes militares no repararon nada en saciar su sed de sangre en un montón de obreros que no cometieron más crímenes que el mejoramiento de sus vidas, tanta veces oprimidas y maltratadas por los sicarios del ejército.

¿Pedir un poco más de pan? Es tratar de robar como los diarios "grandes" dijeron. ¿Tratar del mejoramiento de sus familias? Es ser bandoleros como los burgueses exclamaron y mandaron un regimiento con orden de exterminar a todos como lo han hecho. ¿Qué merecía el hombre que tal orden impuso? ¡Oh, no! no hay muerte más justa que la que mereció el asesino Varela! Decid mujeres: ¿Qué merecía el hombre que perdió su libertad y expuso su vida por vengar a sus hermanos? No merecía estar preso ni un día! Pero sin embargo los jueces lo condenarán a quien sabe cuanto años de presidio, maltratado de hecho y de palabra, tan solo porque mató a un canalla que un diario trata de "héroe de la patria", porque mató a obreros indefensos.

Wilkins: ¿Cuántos deberían imitarlo y así poder librar al mundo entero de esos criminales parásitos que la corrompida sociedad llama generales, tenientes, coroneles, etc., y que son más verdugos que Calígula, creyéndose con derecho de matar a su antojo, todo porque ellos son los defensores de la patria. ¿Cuántos crímenes se cometen en nombre de la decantada patria, inclusive el que están cometiendo con el conscripto Badaraco, que no solo lo han encarcelado, sino maltratado y con perspectivas de mandarlo en las lejanas regiones del Chaco, por haber declarado ser anarquista y amigo de Wilkins! ¿No son los jueces actuales unos inquisidores? Nos pasamos del siglo xx al tiempo de Rosas, que el lema era: «Federación o muerte». Pero hoy es peor, porque el que desempeña un cargo de militar se cree con derecho a matar y exterminar a cuanto obrero cae bajo su mano.

Wilkins: ¡Solo los seres de noble corazón y sanas ideas son capaces de comprender tu noble acción! Madres: pensad un momento en la gran cantidad de huérfanos y viudas que quedó de esa carnicería humana que hubo en Santa Cruz. Pensad en la vida de miseria que pasarán esos inocentes.

Wilkins: toda madre consciente no te borrará un solo momento de su imaginación, al ver el acto tan sublime por ti realizado.

Soy mujer pero me siento capaz de aplicar el "ojo por ojo y diente por diente", a los que asesinan impunemente a los hijos del trabajo!...

Madres: Pidámos todas con voz fuerte y sonora la libertad para el hombre que vengó a todos los masacrados de la Patagonia Argentina!

Concepción Olmos.

Tres Arroyos.

"Mis Proclamas"

Con el título que nos sirve de epígrafe, la camarada Juana Rouco lanzará un folleto a la luz pública, que será un poquito más de dinamita cerebral que se adhiere al vasto material rodante de la filosofía anarquista.

«Mis Proclamas» es un folleto exento en absoluto de esa remilgosa literatura catedrática, por que el está escrito en frases amargas y aciagas que simbolizan todo el dolor del pueblo a través de la historia y de los siglos; por que está sintetizado en él, el pensamiento anarquista, que pugna para abrirse paso en este lodazal en que vivimos.

¿Qué más decir para poner a conocimiento de nuestros compañeros y de nuestras compañeras, la próxima edición de un nuevo folleto, «Mis Proclamas», escrito por una mujer, por la compañera Juana Rouco?

Somos anarquistas y por ende, poco acostumbradas a exhibir una presentación.

El precio de cada ejemplar de «Mis Proclamas», será \$ 0.20.

A los paqueteros, el 25 o/o de descuento.

Deseamos, pues, que todos se apresuren a hacer sus pedidos para regularizar el tiraje.

¡CAMARADA! LEE:

"Ideas" de La Plata, "La Antorcha" de Buenos Aires, "La Protesta" de Buenos Aires; diarios que sostienen los principios de la filosofía anarquista.

Folleto en Venta

A las compañeras que tengan ansias de elevar su mentalidad, le recomendamos la lectura de los siguientes folletos que tenemos en venta en nuestra administración.

- Huelga De Vientres, Bulffi, \$ 0.20
- Generación Consciente, F. Sator, 0.40
- La Mujer, T. Claramunt, 0.15
- Los Crímenes De Dios S. Fatre, 0.15
- Degeneración De La Especie humana, Robín, c. 15
- La mujer Esclava y La Mujer Pública, Chaughí Robín, 0.15
- A Las Mujeres, J. Prat, 0.20
- Inmoralidad Del Matrimonio, R. Chaughí, 0.15
- Mi Palabra Anarquista, por Manuel Marquez, 0.20
- El Comunismo En América, Angelina Arratía, 0.15

Todos los pedidos deben venir acompañados de su correspondiente importe, más \$ 0.20 para franqueo.

«MIS PROCLAMAS»

Ya está en preparación este folleto escrito por la compañera Rouco. Su tiraje es de cinco mil ejemplares y el será editado por la Editorial «Lux», de Chile.

Recomendamos a todos que acompañen al pedido su correspondiente importe, pues tenemos que girar con anticipación el dinero de su edición.

Por lo tanto, urge que todos contribuyan con su granito de arena, en especial las compañeras de aquí y de allende los mares.

Nuestro Correo

Rivolta, C. Rivadavia.—Recibimos carta; enterados de su contenido. Salud!

Crespo, San Juan.—Fue paquete como siempre y ahora va a la nueva dirección. De los dos pesos que menciona acusamos recibí el número pasado Salud!

Catalina Perez, Añatuya.—Recibimos carta y dinero; trate de cobrar los demás suscriptores de esa. Salud!

Sánde, Pergamino.—Recibimos carta y giro; anotamos nuevas suscriptoras. Va periódico para usted. Saludos.

Julio Ruiz, Rancagua, Chile.—Recibimos carta y 17 Cancioneros. El paquete va lo mismo a la dirección de la compañera indicada. Cuando se edite MIS PROCLAMAS se tomará en cuenta su pedido. Salud!

Josefa Liñan, Tres Arroyos.—Puede mandar esos números que menciona en su carta, pues los precisamos. Saludos.

F. Bragado, M. del Plata.—Recibimos su carta y no así los dos pesos y cincuenta. Ya hemos dicho repetidas veces que manden el dinero únicamente por

giro postal.
Nota.—Esto lo hacemos extensivo a todos los que nos remiten dinero en cartas simples.

Maestros: Cuando os juzguéis *incomprendidos*, penetrad hasta el fondo de la ingratitude: quizás encierre una realidad que os haga ver lo que no *comprendistéis*.

Cecilia Borja.

ADMINISTRATIVAS

ENTRADAS

C. Rivadavia.—Rivolta	\$ 5.00
Mataderos.—L. Sousa	" 2.40
T. Arroyos. Josefa Liñan	" 2.00
Madariaga.—Ctro. "amor y vida"	15.00
Salqueló.—María Corceiro	" 1.20
V. Tuerto.—Luisa Porro	" 12.90
Salta.—Nzaria Arredondo	" 10.00
Oriente.—Trujillo	" 5.00
Joaquín de Pablo	" 6.00
Río Cuarto.—Cobos	" 18.00
Coronel Suárez.—Riobó	" 9.50
Rosario.—Guevara	" 8.50
Pergamino.—Sande	" 16.10
Añatuya.—Catalina Pérez	" 5.60
Tamanguey.—Arnedo	" 2.40
Mar del Plata.—Matarazzo	" 6.00
Cipolletti.—Delgado	" 9.90
Y por intermedio "la protesta"	" 4.50
A. Gracia.—de la Fuente, por intermedio de "la protesta"	" 1.20
B. Blanca.—Hernández por intermedio de "la protesta"	" 1.20
Total de entradas	\$ 142.50

SALIDAS

Impresión de este número, 2250 ejemplares	\$ 85.00
Correspondencia, certificados y franqueo de expedición	" 130.00
Coche	" 2.00
Pagado por una encomienda	" 1.00
Cartero	" 1.00
Plumas y tinta para sellos	" 1.50
Total	\$ 103.50
Saldo anterior	" 288.05
Entradas	" 142.50
Suma	\$ 430.55
Salidas	" 103.50
Para el número siguiente	\$ 327.05

Para Kurt Wilkins

Suscripción hecha por el centro femenino de Venado Tuerto «Amor y Vida»

Luisa Porro \$ 1.50; Angela Nocenzo 1; Matilde Echaniz 1; Margarita Catan 1; Italo Emese 2; Alberto Schiavi 2.

Total de la lista	\$ 9.50
San Agustín.—P. Hardoy	" 2.00
Suma anterior	" 41.90
Total	\$ 53.40

Para el folleto «Mis Proclamas»

Pédro Hardoy	\$ 3.00
Suma recibida	" 10.50
Total	\$ 13.50

Cupon de suscripción

Semestre \$ 1.20

Compañera

¡SALUD!

Le adjunto el importe de \$..... por.....

Semestre de NUESTRA TRIBUNA, para que la mande a la siguiente dirección:

Nombre.....

Domicilio.....

Ciudad o pueblo.....

F. C.....